

POR EL CAMINO

PEREGRINO QUE ENCAMINAS
TU ESPIRITU A COMPOSTELA,
Y TUS PASOS SOBRE EL ORBE
EN UN CAMINO DE ESTRELLAS.

SUEÑAS EL HORIZONTE
DE ESOS CAMPOS QUE ATRAVIESAS;
VIENTOS DE LEJANÍA,
ETERNOS ECOS DE PIEDRA.

CAMINAS POR UN ESPACIO
QUE AÚN NO EXISTE SOBRE EL SUELO,
TU INQUIETUD LO VA CREANDO,
TU ILUSIÓN FORMA EL SENDERO.

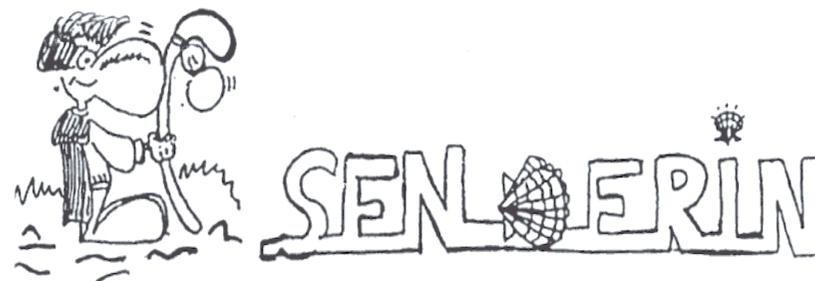
VAS TÚ SOLO PEREGRINO
A SOLAS CON TU SILENCIO
ENTRE JARAS Y TOMILLOS,
DESHOJANDO TUS RECUERDOS.

ABSTRAIDO DE ESTE MUNDO,
TE DIRIGES HACIA UN CIELO
DE ENCUENTRO CONTIGO MISMO,
CON TU "YO" MÁS VERDADERO.

TRAS UN PASO VA OTRO PASO,
UN VUELO TRAS OTRO VUELO;
TE DESDOBLAS REVERSIBLE:
ANDA EL ALMA, VUELA EL CUERPO.

AGOTANDO SINGLADURAS
TUS FUERZAS VAS CONSUMIENDO,
BAJO TUS PIES, COMPOSTELA;
LA META ESTA EN EL SENDERO.

JUAN GONZÁLEZ SALVADORES
28 DE AGOSTO DE 2.001



BOLETÍN INFORMATIVO
ABRIL 2002- Nº 31

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE LEÓN
"PULCHRA LEONINA" APDO. 284 24080 LEÓN

SALIDA DE ABRIL

Para la salida de Abril que será de 2 días, los **billetes** se venderán el **lunes 15 de Abril** de 20:00 a 21:00 en las Carbajalas y **NO** el 8 de abril como estaba previsto en el calendario, ya que este día tenemos la primera conferencia de las Jornadas Jacobeas.

El recorrido será:

Sábado 20 – IV → Puerto de Pandetrave – Baró.

Domingo 21 – IV → Baró – Santo Toribio de Liébana.

Dormiremos en un albergue de Baró, donde también cenaremos y desayunaremos.

CURSOS HOSPITALEROS

Del 5 al 7 de abril en Grañón (La Rioja).

Del 26 al 28 de abril en Güeñes (Vizcaya).

Del 17 al 19 de mayo en Boadilla del Monte (Madrid).

Etapa de Tábara a Santa Marta de Tera (Domingo, 24 de febrero de 2.002)

Plaza de Santo Domingo, las ocho y media de una mañana serena y fría, el termómetro marca 0°. El cielo, sin una nube, y el aire, quieto, animan a esperar un estupendo día de caminata. Y así fue.

El autocar rueda por el mismo paisaje de la etapa anterior. Aunque, poniendo un poco más de atención o de... ilusión, las ramas de los árboles tienen ya un apenas perceptible tono verdoso-amarillento.

En Tábara nos bajamos todos del autocar. Unos minutos para tomar un café calentito. El olor de churros recién fritos, que sale de una furgoneta-churrería colocada muy estratégicamente enfrente del bar, hace que muchos caigamos en la tentación, agradable tentación, de comprar media docena para acompañar el café.

Dejamos atrás Tábara, a medio despertar, para seguir un camino llano en dirección noroeste, hacia las montañas medio adivinadas, lejanas... El aire huele intensamente a tomillo. Durante todo el camino nos acompañará su aroma y el alegre canto de los pájaros, tan lleno de vida. Pájaros que no se dejan ver, escondidos tal vez entre los jarales y las copas de las encinas.

Ni una sola persona aparte de nuestro grupo. No resulta difícil imaginar cómo serían los caminos hace siglos. Sólo un poco más adelante, un tractor dibuja largas y perfectas líneas de surcos en la tierra marrón-rojiza. Y una pequeña charca de aguas quietas. Hace tiempo que la lluvia no se deja ver. Sin embargo, el camino no está polvoriento ni los campos resecos.

Llegamos a Bercianos de Valverde hacia las dos. A la izquierda, al pie de unas pequeñas lomas, una iglesia o ermita grande. Tras una revuelta del camino encontramos un buen lugar para comer el bocadillo, con troncos y piedras donde sentarnos, reponer fuerzas y calentarnos con el sol de cara. Nos entretienen dos parejas de cigüeñas que revolotean, un tanto agitadas, alrededor de la espadaña de la ermita y un rebaño de ovejas que pasan, indiferentes, a nuestro lado y que pronto desaparecen dejando en el aire el sonido de sus esquilas.

De nuevo en marcha para hacer los kilómetros que quedan hasta Santa Marta de Tera, donde nos esperan Nazario y el párroco para enseñarnos su iglesia románica.

Antes de reunirnos todos aún queda un poco de tiempo para dar una vuelta por el pueblo, construido en una pequeña elevación sobre el Tera que se desliza perezosamente por entre los chopos de sus orillas.

Ya han asomado a medias las primeras hojas del sauce que crece a la entrada del cementerio. Todos reunidos a la cinco, Nazario nos habla de esta iglesia que se construyó allá por el siglo XII y que formó parte de un monasterio que existía en el siglo X. Actualmente es iglesia parroquial. Con planta de cruz latina y cabecera cuadrada enmarcada por dos contrafuertes con grandes capiteles decorados.

En uno de ellos, el de la izquierda, tiene lugar un pequeño “milagro” de luz y magia que durante el equinoccio de primavera (21 de marzo) y el de otoño (21 de septiembre), siempre y cuando en esos días aparezca el sol y no haya nubes que lo escondan. Ha sido el actual párroco el que lo descubrió una de esas mañanas. Los rayos de sol entran por una ventanita redonda, que está en el centro del muro del ábside, y caen directamente sobre la escena representada en el capitel: el alma de Santa Marta, con figura humana, dentro de una mandorla que sostiene dos ángeles.

Interesante el interior y la parte de la iglesia que se ve desde la plaza. Merece la pena fijarse en los adornos, en los canecillos y en la ventana del ábside.

Emocionante la parte posterior, la que se mira en las aguas del Tera. Un estrecho camino entre los muros de la iglesia y las tumbas del cementerio. Al dar la vuelta, una pequeña puerta románica. En el lado izquierdo, adosado a la pared, nos recibe la figura de nuestro Apóstol Santiago con atuendo de peregrino. La representación en piedra más antigua que se conoce. Con una mano sostiene el bordón y con la otra saluda en un gesto de paz. El rostro, ligeramente alzado, y la mirada, perdida en la lejanía, pendiente desde hace siglos de todos los peregrinos que siguieron y siguen este Camino Mozárabe. Camino que, desde las alejadas tierras del sur, les llevaba hasta la tumba del Apóstol.

Y él nos acompañó, seguro, en nuestro regreso a casa en este atardecer de casi primavera.

Isabel Micó.